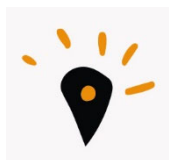


33.^{as} Jornadas Anuales de la EOL
CONCEBIR UN NIÑO
30 de noviembre y 1º de diciembre de 2024

MALENTENDIDO N° 10



La observación de Jacques Lacan

Matías Meichtri Quintans

Hay una observación relatada por Lacan que precisa lo que implica ingresar al lenguaje, que es lo mismo que decir: nacer al malentendido.

En la escena están un niño, su madre y Lacan.[1] El niño está traumatizado porque, a pesar del esfuerzo precoz por soltar un sonido con el que busca retener a Lacan, este se va sin responder.

Se trata del sacrificio *faunético*[2] del niño por convertir un sonido en llamado que no logra el efecto buscado. A pesar de la llamada, Lacan se va. No hay respuesta del Otro, solo ausencia.

Relata Lacan haber visto, tiempo después, la respuesta sintomática del niño cuando lo tomaba en brazos: “[...] apoyar su cabeza en mi hombro para hundirse en el sueño, que era lo único que podía volverle a dar acceso al significante viviente que yo era desde la fecha del trauma”.[3]

Sus brazos, el hombro, en definitiva, el cuerpo de Lacan se vuelve “significante viviente”[4] para ese niño que, haciéndose sostener mientras duerme, encuentra la manera de garantizar esa presencia.

Sumido en el silencio del sueño, el pequeño regresa al lazo con aquel que, ahora, no necesita llamar para que esté ahí. Prefiere dormir, ¿dormir sin soñar?

Dormir sin soñar[5] fue la fórmula con la que pudimos ubicar la relación de aquellos sujetos que se destacan por un consumo problemático. Esta fórmula fue deducida de un enunciado que Lacan hiciera en el *Seminario 19* donde subraya que dormir es no ser molestado por el goce. Lo dice así: “[dormir] es suspender esa ambigüedad que existe en la relación del cuerpo consigo mismo”.[6]

Es decir que, al no haber una relación predeterminada de uno al propio cuerpo, cada quién busca la manera de estabilizar esa relación. Una relación –hay que decir– desestabilizada por el Otro.

¿Qué nos enseña este ejemplo relatado por Lacan?

Primero, la importancia de la observación para nuestra clínica. Aquí Lacan con su “Yo también he visto, con mis propios ojos”[7] se coloca en la serie de lo grandes observadores como Freud o San Agustín. Observaciones que incidieron profundamente en el modo de pensar la representación de una ausencia como es la teorización a partir del *Fort-Da*; o las diferentes versiones que toma la teoría de la agresividad lacaniana en el relato que San Agustín hiciera del niño frente a su hermano prendido del pecho materno.

Segundo, cada *parlêtre* encuentra su propio modo de dormir: con el fantasma, con narcóticos, por ejemplo, o aletargándose frente a las pantallas. Pero dormir no es soñar. Soñar –y hablar a un analista de eso– implica consentir a la posibilidad de ser molestado. Implica tomar las riendas de esa relación inestable al significante, propia del malentendido.

Tercero, el Otro es traumático, pero también puede ser “pacificador”.^[8] El mismo Otro que traumatiza al niño por no dar respuesta a su llamado, es el Otro que lo sostiene y donde el niño puede dormir. El significante deja marca y a la vez puede el significante hacer de esa marca traumática algo vital, hacer de eso un significante vivo.

Notas

[1] Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 71.

[2] Lacan, J., (1976) *Joyce el Síntoma, Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 591.

[3] Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos...*, óp. cit., p. 71.

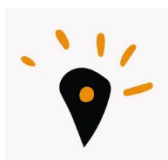
[4] *Ibíd.*

[5] Esta fórmula dio nombre al curso del TyA Córdoba en 2019.

[6] Lacan, J., (1971-1972) *El Seminario, Libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 213.

[7] Lacan, J., (1964) *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos...*, óp. cit., p. 71.

[8] Lacadée, P., “*Le parent traumatique, la date du trauma et l’enfant troumatise*” [en línea], <https://institut-enfant.fr/zappeur-jie7/le-parent-traumatique-la-date-du-trauma-et-lenfant-troumatise/>



Variaciones y aventuras, el malentendido ya es de antes

Silvia Bermúdez

“[...] vuestro cuerpo es el fruto de un linaje, y buena parte de vuestras desgracias se deben a que ya esté en el malentendido tanto como podía”.

Jacques Lacan^[1]

A partir de unos breves fragmentos que se pusieron en movimiento desde las Noches Preparatorias de las 33as. Jornadas “Concebir un niño”, escribo las siguientes notas.

En el mismo acto de ser parido, ese organismo viviente que adviene es un ser arrojado al mundo, separado de las envolturas placentarias y cae como objeto. El acto de parir no es suficiente, harán falta otros movimientos subjetivos para que ese ser sea adoptado y se inscriba como hijo.

Ese ser arrojado tiene que ser alojado. El arrojado tiene que ser tomado por los brazos de quienes cumplan la función de Otro auxiliador, aquellos que “instilan un modo de hablar” e interpretan al

infans. Lleva “la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres. Sé muy bien que esto presenta toda suerte de variaciones y de aventuras”.^[2]

El niño irá tomando esos signos que vienen de los otros. Es el inicio de una conversación muy particular, un grito deviene en llamado, como un recurso que morigera ese desvalimiento psíquico. Urdimbre de fonemas, olores, voces. Conversación de “variaciones y aventuras” donde sabemos que el malentendido “está desde antes”. Él hará su propio tejido, para constituirse en un sujeto de deseo y derecho.

En palabras del poeta Antonio Gamoneda: “Duermes bajo la piel de tu madre, y sus sueños penetran en tus sueños, vais a despertar en la misma confusión luminosa aún no sabes quién eres estás indecisa indeciso entre tu madre y un temblor viviente”.^[3]

En el mejor de los casos, interpretará su propio tramado. Ante ese real que le presenta el mundo, ese “temblor viviente”, él hará su propia elección forzada, elección al fin. Por eso “incluso un niño no deseado, en nombre de un no sé qué, surge de sus primeros bullicios, puede ser mejor acogido más tarde”.^[4] Acogido por los progenitores, en sus variaciones.

Concluyo con esta inferencia: ¿acaso el niño no se concibe a sí mismo, con sus propias variaciones y aventuras, más allá de ser engendrado?

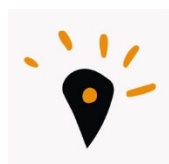
Notas

[1] Lacan, J., (1980) “El malentendido”, inédito.

[2] Lacan, J., (1975) “Conferencia en Ginebra”, *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1992, p. 124.

[3] Gamoneda, A., *Cecilia y otros poemas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 11.

[4] Lacan, J., (1975) “Conferencia en Ginebra”, *Intervenciones y Textos 2*, óp. cit., p. 124.



El niño y su malentendido

Paula Rodríguez Acquarone

“[...] al principio no está el origen, está el lugar”.

Jacques Lacan^[1]

Es conocida la cita de Lacan en “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”: “[...] un polo de atributos tal es el sujeto antes de su nacimiento, o sea de significantes más o menos ligados en un discurso”.^[2] Lacan se sirve del esquema que presenta aquí para pensar también la constitución del cuerpo y su *imago*, así como su contingencia, sus orificios, su “oscura intimidad”.^[3] El modelo óptico indica el poco de acceso que el sujeto tiene a la realidad de ese cuerpo que pierde en su interior.

En su digresión con Lagache, se refiere a la temporalidad de este “antes” de su nacimiento y finaliza el escrito con una sutil diferencia: “[...] una reserva de atributos”,^[4] estos significantes quedarán en reserva hasta tanto el sujeto tome su lugar entre ellos: vaya a saber por qué hendidura surgirá como efecto –como dice allí–.

Atributos será aquello de lo que disponga por la operación significativa sobre el cuerpo. La madre queda, como dice en “La significación del falo”, preñada de ese Otro,^[5] y el niño tendrá hambre de signos de su presencia que podrán ser más importantes que el soporte vital. Lo que puede ser concedido transmuta en prueba de amor.

Es en la misma época que examina la experiencia de satisfacción freudiana, constitutiva del niño, y de su Otro, con cuyas huellas se arman las ficciones del deseo, de la madre en tanto objeto y en tanto Otro primordial.

Freud ubica el malentendido del niño en la “*Addenda*” de “Inhibición, síntoma y angustia”: “[...] repetidas experiencias de satisfacción han creado el objeto madre [...] un objeto que experimenta una investidura intensiva que ha de llamarse añorante”. El malentendido se sitúa aquí, en Freud, en eso que marcha junto al comienzo, la no distinción entre su ausencia temporaria y pérdida duradera. “La situación en que echa de menos a la madre es para él, a consecuencia de su malentendido, no una situación de peligro sino traumática”.^[6]

El objeto perdido en el centro de la realidad psíquica condiciona la repetición: “[...] se vuelven a encontrar sus coordenadas de placer, pero no el objeto como tal”. “Es alrededor de ese primer exterior que se organiza todo el andar del sujeto”.^[7] Objeto imposible de *significantizar*, pero que se presenta como teniendo una estructura de lenguaje.

Ese Otro prehistórico imposible de olvidar constituye una primera versión de extimidad. De ahí se desprende el carácter de extrañeza del que puede teñirse el lazo madre niño, su falta de armonía preestablecida.

Un deseo que siempre estará en disyunción con el significante, articulado, pero por nada nombrable –como dice en el *Seminario 2*–^[8] y eso mismo instala el malentendido como estructura.

El análisis podrá llevarlo a una decisión que en ese momento de la enseñanza de Lacan es ética: vino al mundo como “*wanted or unwanted*”; el sujeto es llamado a renacer para saber si quiere lo que desea, como dice en el texto citado al comienzo.

Notas

[1] Lacan, J., *Mi enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 14.

[2] Lacan, J., (1960) “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: ‘Psicoanálisis y estructura de la personalidad’”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, p. 632.

[3] *Ibid.*, p. 655.

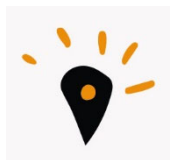
[4] *Ibid.*, p. 658. Se puede leer en la Conferencia en Ginebra que Lacan dice que Lagache “*Lagachea*”, echa a perder.

[5] Lacan, J., (1958) “La significación del falo”, *Escritos 2*, óp. cit., p. 670.

[6] Freud, S., (1926) “Inhibición, síntoma y angustia”, *Obras completas*, Tomo XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p.158. Malentendido: *missverstandnis*, siendo *miss* un prefijo que equivale a “des”; una forma de anulación o negación, por ejemplo, despeinado, desconfiado, desubicado, despropósito, etc. y *verstandnis*, entendimiento, comprensión.

[7] Lacan, J., (1959-1960) *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 68.

[8] Lacan, J., (1954-1955) *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1983, p. 335.



Condición de no rendición

Andrea Mattiazzo

El vínculo hoy entre procreación y predicción es indisoluble, sea porque se recurre a una procreación medicamentada asistida o por los procesos de control y medicalización de la gestación y el nacimiento. La ciencia parece saberlo todo al respecto, Ansermet dice: “[...] es posible anticipar, incluso programar al hijo por nacer, en el plano biológico”.^[1]

Esto arroja como saldo la producción y/o nacimiento de niños con determinadas características (determinadas según el caso) y sin determinadas otras, es decir, existe un efecto directo en el relieve demográfico, suerte de diseño, en el cual las diferencias tienden a borrarse, el hándicap es evitado. La medicina predictiva, en general, no predice las buenas noticias.

Laurent sitúa un viraje, del hándicap al enloquecimiento de las nuevas generaciones, en su diversificación patológica propuesta en el DSM V. Me pregunto: ¿cómo es posible que convivan el discurso de la ciencia con su predicción infinita y el discurso de la diversidad?, ¿no es acaso una contradicción?, hoy creo que son subsidiarios uno del otro.

Ansermet, en su libro *La fabricación de los hijos*, sitúa el conocimiento predictivo como traumático, un saber que deja al sujeto perplejo. Desde el psicoanálisis, diríamos, deja al sujeto ante el agujero de lo real, un saber sobre un real, un real basado en números, cálculos probabilísticos. No hay certezas, no hay garantías, esto pone al sujeto absolutamente al descampado de lo simbólico.

¿Qué posición conviene al analista?

Miller, en *El banquete de los analistas*, trabaja acerca de los analistas en el *impasse* de la civilización:

[...] el saber científico puesto a trabajar por el sujeto liberal está en vías de modificar la realidad natural del mundo en su trasfondo [...], pero estamos a punto (no se sabe si será en esta generación o la siguiente) de dominar, transformar, poner patas arriba la reproducción misma de la especie.[2]

Y continúa con una indicación muy clara: “[...] el psicoanalista tiene que estar en condiciones de ir contra la ciencia allí donde a partir del saber científico se presenta una volatilización de lo real”.[3]

La pregunta es la siguiente: ¿cómo?

Pienso, en primer lugar, en el aspecto más básico: darse cita, día y hora, ubicar la presencia del analista y hacer al/los sujetos hablar, hacer existir un sujeto de la enunciación, hacer existir la barra entre S₁ y S₂. Sostener el lugar, tiempo del no saber, para poder bordear, en algún momento, el real que atañe al sujeto en términos de su fantasma, más allá y más acá, de las condiciones de su procreación.

En este sentido, y para dirigirme al último ítem que quiero plantear. Laurent, en su texto “El psicoanálisis y la crisis del control de la infancia”, señala que “el psicoanálisis como pensamiento crítico permite reestablecer los márgenes de la singularidad no conforme en esta época [...]”. [4] Se está refiriendo a la diversificación de los diagnósticos DSM en la infancia, donde los discursos de época pro inclusión de la diversidad más bien sostienen la diversificación, que tiende a la fragmentación y la soledad de los sujetos.

Frente al desastre del *impasse* de la civilización, estemos los analistas en condiciones de no rendición.

Notas

[1] Ansermet, F., *La fabricación de los hijos. Un vértigo tecnológico*, Buenos Aires, UNSM/Pasaje 865/, 2018, p. 137.

[2] Miller, J.-A., *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 309.

[3] *Ibid.*

[4] Laurent, É., “El psicoanálisis y la crisis de control de la infancia”, Conferencia en la Facultad de Psicología, UBA, *Intersecciones Psi* [en línea],

https://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=157:el-psicoanalisis-y-la-crisis-del-control-de-la-infancia&catid=15:actualidad&Itemid=1